**II.11. Cristo está presente ahora con una presencia mucho más viva.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“Cristo vive aquí, no con una presencia física, limitada a un pueblo de Palestina**.* *Cristo vive ahora en cada cantón, en cada pueblo, en cada familia donde hay un corazón que haya puesto en Él su esperanza, donde hay un afligido que espera que pasará la hora de su dolor, donde hay un torturado, hasta en la cárcel está presente, en el corazón del que espera y ora. Cristo está presente ahora con una presencia mucho más viva que cuando peregrinó treinta y tres años entre nosotros.” (7 de mayo de 1979)*

En esta cita Monseñor Romero nos recuerda que el Cristo resucitado está presente en diversas situaciones. Comentaremos cada una.

*“Cristo vive ahora en cada cantón, en cada pueblo”.* Desde la pasada de la última tormenta tropical más de 25 mil familias salvadoreñas, sobre todo en las “comunidades” (zonas marginales) y en cantones de zonas rurales, han sido afectadas directamente. Nuevamente vemos al Cristo-carne-sufriente en esas familias que quedaron sin vivienda, sin lo básico de la casa, sin comida, con todo mojado, aislado, otras en duelo por la pérdida de un familiar, ….. Y a la vez podemos sentir la fuerza de la esperanza del resucitado en las acciones de solidaridad entre los vecinos de esas comunidades y cantones, en la entrega de los cuerpos de socorro para salvar vidas, en la solidaridad de otros/as que no están afectados/as tan duramente.

“*Cristo vive ahora en cada familia donde hay un corazón que haya puesto en Él su esperanza”.* Desde hace unos meses volvimos a vivir tiempos de mucha desesperación, de desesperanza profunda. La pérdida de oportunidades para trabajar y conseguir la necesaria alimentación. Hoy ya en más de 2500 familias se vive la desesperación de la enfermedad provocada por el coronavirus. Y aunque se haya recuperado, se sigue temiendo por las consecuencias. La fuerza del seguimiento a Jesús nos lleva a arriesgarnos a tener confianza y esperanza en aquel crucificado que ha resucitado, y, genera nuevas esperanzas contra toda desesperanza. Lo hemos vivido durante los años de represión y guerra, y también ahora. Desde esa esperanza tratamos de comunicarnos por teléfono, por Facebook, con video llamadas, hasta con encuentros virtuales. Y nuestro objetivo es siempre animarnos, escucharnos, darnos esperanza y fortaleza.

*“Cristo vive ahora donde hay un afligido que espera que pasará la hora de su dolor”*. ¡En cuantas familias hay personas (gravemente) enfermas! ¡Las enfermedades graves comunes y ahora también de covid-19! ¿Cuántas familias viven hoy con aflicción por el desenlace de la enfermedad, por la perdida de sus casitas, por el hambre? La aflicción es quizás lo más común en este tiempo actual. A pesar de esa profunda aflicción muchos/as logran esperar “*que pasará la hora de su dolor*”. Esa es la esperanza de Cristo. Si nos unimos en familia y en comunidad esa esperanza puede fortalecerse. Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, ahí estaré, anunció Jesús.

*“Cristo vive ahora donde hay un torturado, hasta en la cárcel está presente”.* Hace unos días volvimos a ver como el racismo de los blancos en los USA ha provocado la tortura y la muerte de una persona de piel negra. Esas torturas y asesinatos se dan más de lo que podemos imaginarnos. En nuestro país las cárceles están sobre pobladas y muchos presos/as viven una constante tortura, aun más después de las últimas medidas de fuerza con las celdas selladas. Monseñor dice que Cristo vive en la cárcel, porque Jesús pasó por esa tortura y tortura hasta la muerte violenta en la cruz. En medio de sus desesperaciones los presos pueden vislumbrar un rayo de esperanza si se atreven a confiar en Jesús. Pueden descubrir algo de esa luz cuando reciben algún trato humano de parte de vigilantes o de compañeros/as de celda.

*“Cristo vive ahora en el corazón del que espera y ora”.* La desesperación periódica o constante puede minar nuestra resistencia. Monseñor nos invita a orar y a esperar en Cristo. Orando y esperando podemos sentir su presencia hasta en la noche más oscura. Nuestra esperanza en Cristo puede fortalecer nuestra capacidad humana de resistir y de enfrentarnos con situaciones de crisis profundas. No tengamos miedo.

**Tere y Luis Van de Velde (escrito el 2 de junio de 2020)**